de la cristología, la eclesiología y los sacramentos. En todos subyace, de una u otra manera, la dimensión soteriológica.

Más en concreto, el A. explora, en el texto del IV Evangelio y su ámbito, las implicaciones del título «Cordero de Dios» aplicado a Jesucristo, el amor de Dios al mundo en Jesucristo, la sacramentalidad y la unidad de la Iglesia por su unión con Cristo; el culto y los símbolos litúrgicos, la adoración «en Espíritu y en verdad», Jesús y el Templo, las fiestas judaicas y la predicación y automanifestación de Jesús; finalmente, los sacramentos en general, y el bautismo, eucaristía, penitencia y sacerdocio, en particular. Una amplia temática, pues, por la que se ha interesado la investigación exegética de la actualidad, en la que el A. se mueve con maestría.

La diversa ocasión de cada estudio configura su género literario: desde la investigación científica, que es el predominante, al status quaestionis crítico y la alta divulgación. En todos se apoya en abundantes y selectas referencias bibliográficas, que orientan al lector para ulteriores ampliaciones y profundizaciones. Los estudios se caracterizan por los argumentos y juicios ponderados y el dominio de los escritos joánicos, especialmente del IV Evangelio. Tales cualidades hacen patente la dedicación que el A. ha mantenido con constancia a esta área del Nuevo Testamento durante casi un cuarto de siglo. Esa larga dedicación ha debido de contribuir, sin duda, a la claridad de estructura argumental y de estilo expositivo, que hacen grato y apto el libro para una amplia gama de lectores. Las cualidades editoriales son también muy agradables, sólo empañadas por el excesivo número de erratas tipográficas.

La recopilación bien ordenada en un solo volumen de estudios antes disper-

sos facilita al lector un adentrarse, de manera imparcial y segura, en aspectos importantes del corpus de escritos joanneos. El desarrollo de la exposición hace emerger, con frecuencia, el riquísimo simbolismo vétero y neotestamentario que impregna el IV Evangelio.

J. M.ª Casciaro

John W. MILLER, The origins of the Bible. Rethinking Canon History, Paulist Press, New York - Mahwah, NJ 1994, 250 pp.

El libro, dirigido al gran público y también al ámbito académico, se propone responder a la pregunta de cómo se ha formado la Biblia que usan hoy las comunidades eclesiales, y así, al mismo tiempo, mostrar su mensaje y relevancia.

Comienza exponiendo cómo las escrituras hebreas llegaron a formar parte de la Biblia cristiana: porque los primeros cristianos eran hebreos y, como tales, tenían ya un cuerpo de escrituras sagradas autoritativas que conscientemente retuvieron y defendieron frente a un fuerte intento de abandonarlas surgido en la Iglesia y capitaneado por Marción (capítulo primero). En el capítulo final, el décimo, se vuelve sobre el tema para mostrar que, añadiendo los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles a aquel cuerpo de Escrituras ya existente, se reorientaba el sentido de la historia del mundo contenida en ellas, y se entendía como una historia de salvación universal ofrecida por Dios a todos los pueblos mediante la predicación del evangelio por medio de los apóstoles.

En la parte central del libro, la más original sin duda, se expone cómo sur-

gieron las escrituras sagradas dentro del antiguo Israel. El autor explica que esto sucedió a partir de la época de las reformas llevadas a cabo por Esdras y Nehemías, es decir, entre los siglos quinto al segundo a. C., y fue el resultado de una crisis que venía planteándose desde antiguo en la historia de Israel: la lucha entre dos grupos sacerdotales rivales, los sadoquitas de un lado y los levitas de otro (capítulo segundo). Según Miller esta crisis comenzó cuando Salomón expulsó de Jerusalén a los sacerdotes levitas, representados en la familia de Abiatar, y dejó como encargados del culto a la familia de Sadoq, los sadoquitas. Señales de esa lucha se encuentran, según el autor, en la historia deuteromista (Dt a 2 Re), escrita por sacerdotes levitas y desde el punto de vista del culto. Pero también en el Tetrateuco (Gn a Lev), escrito posteriormente, donde aparece la preemiencia de los hijos de Aarón (antecesor de Sadoq) sobre los levitas. A partir de estos bloques de literatura, Miller ofrece los rasgos principales de la teología de ambos grupos: los sadoquitas centrados en la actividad de Dios como Creador y como garantía de unas promesas incondicionales hechas a Abrahán, Isaac y Jacob; los levitas centrados más bien en la alianza hecha por Dios con Moisés y condicionada por el cumplimiento de la ley (capítulos tercero y cuarto).

Esas tensiones teológicas y existenciales se avivaron por lo que Miller llama la «batalla de los profetas» (capítulo quinto), que se desarrolla desde la invasión asiria hasta los umbrales de las reformas de Esdras y Nehemías, momento en que se llega a un impasse entre la tendencia expresada por los profetas de procedencia levítica (Segundo y Tercer Isaías, Zac 1-9; y Malaquías) y la orientación que toman

los sadoquitas encargados del culto en el Templo y centrados en él y en los sacrificios, no en la enseñanza de la Ley. Es aquí donde tienen lugar las reformas de Esdras y Nehemías que, manteniendo a los sadoquitas en sus funciones sacerdotales tradicionales, asumen la tradición y visión de los levitas dando a éstos un espacio en el Templo como liturgistas y maestros de una colección de escrituras autoritativas que irá en aumento (capítulo sexto). Cuando se redacta la obra del Cronista (hacia el 400) esa colección incluye, según Miller, la Ley y los profetas. Su formación se ha realizado añadiendo a la historia deuteronomista escrita por los levitas, primero los profetas, después Éx-Lv-Num, y, finalmente, como clave de toda la colección, Gn. Así se unen las perspectivas de los levitas y de los sadoquitas constituyendo el fundamento cúltico, constitucional y pedagógico del Israel unido (capítulo séptimo).

A partir de entonces los levitas fueron los guardianes y maestros de aquella especie de biblioteca colocada en el segundo Templo, y conocida por los judíos de todo el mundo según desprende Miller de los datos de 2 Mac, del comienzo del tratado Abbot y del hecho de que el libro de las Crónicas, donde aparecen las prerrogativas de los levitas, cerrase la colección (capítulo octavo). Los mismos levitas añadieron a la colección existente los «escritos», con propósito claro: proporcionar medios para la unificación y renovación de Israel. Estos escritos fueron introducidos atendiendo a la cronología de sus supuestos autores, y cada uno añade su acento particular a la biblioteca. Así se constituye una colección destinada a ayudar a la comunidad a tomar conciencia de sí misma y a sobrevivir como pueblo obediente a la Ley en medio de unas fuerzas que de otro modo la hubiesen destruido (capítulo noveno).

La visión de la formación de la Biblia que presenta Miller, apoyándose en la existencia de dos corrientes sacerdotales y teológicas en tensión que llegan a encontrar una unificación, es coherente e ilumina aspectos importantes de la redacción, transmisión y recopilación de los libros. También es interesante la explicación del significado del orden de los libros en la tradición judía y de la aportación de cada uno -sobre todo de los «escritos»— al conjunto de la colección. Sin embargo hay pasos en la argumentación del autor que parecen no encontrar suelo suficientemente firme. En concreto, no queda demostrado que la coleción Ley y profetas esté ya configurada en la época de la redacción de Esdras, Nehemías y Crónicas, exactamente igual a como la encontramos hoy en la Biblia hebrea: Los datos de 2 Mac sobre la Biblioteca que reunió Nehemías no dan esa impresión, por mucho que se esfuerce el autor en explicarlo así.

Por otra parte, si se supone una determinación tan clara, universal y estricta del grupo de los «escritos» como la que presenta Miller, difícilmente podrán explicarse las voces discordantes que aparecen en el mismo nuevo Testamento (Judas 9) o las discusiones posteriores entre los rabinos. Parece obligado admitir que en el siglo primero antes y después de Cristo, la colección de escrituras hebreas, aun teniendo como núcleo central admitido por todos la Ley y los Profetas, no tenía aún definidos los límites del grupo de los «escritos», que llega a configurarse más tarde y de distintas formas entre cristianos y judíos; formas que señalan a su vez distinta valoración del mismo cuerpo de escrituras hebreas.

G. Aranda Pérez

Jacinto GONZÁLEZ NÚÑEZ, Consolación ISART HERNÁNDEZ, Pilar GONZÁLEZ CASADO, El Protoevangelio de Santiago (Apócrifos cristianos 3), Editorial Ciudad Nueva - Fundación San Justino, Madrid - Buenos Aires - Santafé de Bogotá - Montevideo - Santiago, 1997, 221 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 84-89651-24-8.

Como nuevo título de esta reciente colección aparece ahora el Protoevangelio de Santiago. La obra consta de tres partes. La primera se trata de una amplia introducción general a este apócrifo realizada por Jacinto González Núñez (pp. 12-77). La segunda la constituye la traducción castellana del texto griego llevada a cabo por Consolación Isart Hernández, sobre la base de la edición crítica de É. de Strycker (1961). La traducción va precedida de una breve introducción sobre la historia de la transmisión del texto griego del apócrifo (pp. 81-90) y acompañada de abundantes notas. La tercera parte recoge la traducción del texto siríaco realizada a partir de la edición de A. Smith Lewis (1902). Va también precedida de una introducción sobre la tradición textual y las características de este texto (pp. 137-147) y acompañada de asimismo de numerosas anotaciones. Esta tercera parte ha corrido a cargo de Pilar González Casado. En un apéndice final (pp. 189-196) se da cuenta de la tradición textual latina, árabe, copta, etiópica, armenia, georgiana y paleoeslava, señalando los materiales que se conocen en cada una de estas lenguas y sus respectivas ediciones. La edición está acompañada de una bibliografía fundamental (pp. 197-200) y de diversos índices: de citas bíblicas, de otras obras apócrifas y de obras y autores antiguos y modernos (pp. 201-218).

Este apócrifo, descubierto a mediados del siglo XVI, narra el nacimiento